



Imaginarios de ciudad en niños y niñas de Barranquilla-Colombia*

*Manuel Jair Vega Casanova***

*Luz Helena García Posada****

Resumen

Este artículo presenta el resultado parcial de un proyecto de investigación que exploró los imaginarios de ciudad y ciudadanía de niños y niñas de la ciudad de Barranquilla en Colombia. Para la realización de este estudio se llevó a cabo una indagación cualitativa con grupos de niños escolarizados entre los 9 y 11 años de edad, pertenecientes a los sectores de estratos bajo, medio y alto de la ciudad. Los datos recogidos a través de la técnica proyectiva del mapa mental, de grupos de discusión y del registro en notas de campo demostraron que las percepciones de los niños sobre su ciudad están fuertemente diferenciadas por el estrato socioeconómico al que pertenecen. Sin embargo el miedo y el rechazo a la violencia son sentimientos compartidos por los niños de todos los estratos, al igual que la fascinación por los centros comerciales. Estos imaginarios sobre la ciudad tienen implicaciones

Recibido: 15/05/05 • Aceptado: 10 /06/05

- * Este artículo es uno de los resultados parciales del proyecto de investigación “CIUDADANIN@S: Imaginarios de Ciudad y Ciudadanía en niños y niñas de 9 a 11 años de estratos alto, medio y bajo de la ciudad de Barranquilla-Colombia” desarrollado entre el 10 de Mayo del año 2004 y el 10 de mayo del año 2005. Financiado por la Universidad del Norte en el marco del programa Joven Investigador UN.
- ** Sociólogo. Magíster en Estudios Político – Económicos de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Profesor del departamento de comunicación social e investigador del grupo de investigación en comunicación y cultura pbx de la misma universidad.
jvega@uninorte.edu.co
- *** Comunicadora Social de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Investigadora perteneciente al grupo de investigación en comunicación y cultura pbx de la misma universidad.
luzg@uninorte.edu.co

profundas sobre sus formas de actuación como ciudadanos, pues la ciudad es por excelencia el espacio de la ciudadanía. En tal sentido, la identificación del espacio público limitada a los espacios de consumo, la precaria valoración de los espacios como la calle y el parque y los miedos de actuar en el espacio público se constituyen en limitantes para el ejercicio de la ciudadanía.

Palabras clave: Imaginarios, imaginarios de ciudad, espacio público, niños.

The Imagery of the City for Children in Barranquilla Colombia

Abstract

This paper presents the preliminary results of a research project carried out to explore the imagery of the city and citizenship in children (girls and boys) in the city of Barranquilla, Colombia. To achieve the objectives of this study qualitative research was carried out with school children between the 9 and 11 years of age, belonging to low, medium and upper social-economic strata in the city. The data collected through the use of projective techniques of mental maps, group discussion and field notes, showed that the perceptions of children as to their city are strongly differentiated by the socioeconomic stratum that they belong to. Nevertheless fear and rejection of violence are shared feelings in children in all socioeconomic strata, as well as the fascination for shopping centres. These images of the city have deep implications in the way people perform as citizens; because the city is by excellence the space for citizenship. In this sense, the identification of public spaces, limited to the spaces of consumption, the precarious evaluation of spaces such as streets and parks, and the fears of acting in the public spheres become constraints for the exercise of citizenship.

Key words: Imagery, city imagery, public spaces, children.

Introducción

Las rápidas transformaciones que vive nuestra sociedad nos exigen nuevas visiones y nuevos modos de comprender la ciudad y el ejercicio de la ciudadanía, Francesco Tonucci, propone darle la palabra a los niños, permitirles expresar sus opiniones, mientras los adultos escuchan y toman en cuenta lo que ellos dicen, para esto desarrolló el proyecto “La ciudad de los niños”, un Concejo Infantil en el que los niños discutían y proponían una ciudad adecuada para ellos siendo escuchados por alcaldes, arquitectos, entre otros actores, con facultades de decisión dentro de la ciudad. La inspiradora propuesta de Tonucci (1997) sumada a una preocupación por la formación y conciencia de los individuos para construir ciudad y ejercer la ciudadanía, conllevó a la indagación sobre las maneras como los niños perciben, sueñan y sienten la ciudad y a los ciudadanos.

Si bien, el proyecto de investigación que se desarrolló, exploró los imaginarios de niños y niñas del Distrito de Barranquilla¹ en Colombia, acerca de la ciudad y la ciudadanía, e intentó identificar el papel de la familia, la escuela y la televisión, en la conformación de esos imaginarios, este artículo se limitará a la presentación y análisis de los imaginarios de ciudad, ya que por razón de su extensión, los demás temas abarcados, ameritan, cada uno, un artículo aparte. Cabe anotar que aunque no se profundizará en esos hallazgos, es inevitable reconocer las marcas de los discursos de esas tres agencias de socialización en los relatos que los niños hacen de la ciudad.

Referentes conceptuales

Más que establecer una teoría que explique los resultados, se construirán unos referentes conceptuales que ayuden a interpretar el proceso. En primer lugar se tomarán diferentes acepciones del término imaginarios para construir y delimitar el concepto al que se hace referencia en esta investigación. Posteriormente, se presentará la conceptualización de imaginarios de ciudad, y se definirán las categorías espacio público, barrio y miedo.

1 Capital del departamento del Atlántico, ubicada en la Costa Caribe colombiana, es una de las 5 ciudades principales del país.

El término *imaginario* está siendo muy utilizado para tratar de comprender diferentes fenómenos sociales contemporáneos² y ha sido definido de diversas maneras. Pintos (2000) explica que los imaginarios sociales son esquemas, construidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, estructuran la experiencia social y generan comportamientos. Lo que equivale a decir que los imaginarios determinan las percepciones de los individuos y tienen efecto en sus acciones. Por su parte Durand (1968), define imaginarios como el conjunto de imágenes que constituyen el capital pensado del ser humano desde el cual el individuo establece relaciones con otros individuos y con el espacio.

Los *imaginarios sociales* legitiman poderes, establecen valores y modelan conductas. Sin embargo, no se puede suponer que todos tenemos los mismo imaginarios sociales. De acuerdo con Moreno (2002) “a partir de distintas creencias, ideas y valores, podemos tener diferentes interpretaciones de una situación humana y por consiguiente maneras diferentes de comunicarnos y de actuar. Estas creencias, ideas y valores son una construcción social, en una cultura dada. Y responden a las características de la sociedad que las construye; están influidas por las condiciones económicas, políticas, religiosas e históricas en las que se han desarrollado”. Esto implica, que al indagar los imaginarios de los niños se considere que a nivel individual, esas creencias, ideas y valores están influenciadas por las condiciones familiares, escolares y de barrio en las que los niños crecen. A esto se debe añadir la influencia del contexto mediático y en particular del consumo de televisión, ya que éste ha contribuido notablemente a que grupos de personas comiencen a imaginar y sentir cosas colectivamente³. En la relación imaginarios-televisión López de la Roche (2000) señala que los discursos e imáge-

2 Se encontraron referencias sobre imaginarios sociales, simbólicos, urbanos, identitarios, políticos, culturales y religiosos, entre otros.

3 “Los consumos culturales mass mediáticos marcan el mundo presente no porque sean técnicamente novedosos, sino porque parecen inducir y en ocasiones condicionar la acción de la imaginación colectiva” (Bueno y Márquez, 2003). Al respecto Jesús Martín Barbero expresa, en un texto de 1995: “el verdadero poder de la televisión reside en configurar y proyectar imaginarios colectivos: esa mezcla de representaciones e imágenes desde las que vivimos y soñamos, nos agrupamos y nos identificamos” (tomado de López, M., *et. al.* (2000). Los niños como audiencias. Bogotá: Da Vinci Editores. Pág. 41).

nes de los medios se convierten en una realidad intensa, verosímil, en una evidencia incuestionable y es a través de los medios que los niños tienen mayor contacto con el mundo, por esto el imaginario infantil parece configurado por un procedimiento que combina lo visto y lo vivido con lo no presente.

Por otra parte, en el estudio de los imaginarios es importante tener en cuenta el análisis de las sensaciones: temores, colores, olores, recuerdos. Para Silva (1997) el imaginario se constituye a través de los símbolos, “en la percepción de la ciudad hay un proceso de selección y reconocimiento que va construyendo ese objeto simbólico llamado ciudad; y que en todo símbolo o simbolismo subsiste un componente imaginario”. Por esta razón se interesa por registrar las representaciones de carácter metafórico como escalas cromáticas y olfativas, sitios de uso, recuerdos y acontecimientos dramáticos en la vida de la ciudad.

Ahora bien, para abordar los *imaginarios de ciudad*, se entenderá la ciudad como el escenario de las relaciones sociales, y al mismo tiempo como su producto; por tanto refleja las estructuras y problemas de la sociedad (Briones, 1999). La ciudad se construye a partir de una sumatoria de territorios, como espacios vividos, percibidos, sentidos, valorados e imaginados de formas diferentes por los sujetos que la habitan (Niño, et. Al., 2000). Estas interpretaciones nos llevan a pensar la ciudad como espacio de comunicación. (Carrión, 1999; Schmucler y Terrero, 1992; Martín-Barbero, 1996). Mirar la ciudad como escenario de comunicación y de relaciones sociales nos permite conectarla directamente con la construcción de imaginarios sociales. Guzmán (1997) plantea que “todos los habitantes de una ciudad manifiestan una imagen particular acerca de ella; esta imagen es construida a partir del uso y la apropiación que el individuo realiza de los bienes, servicios y actividades que le ofrece su entorno, es decir, del consumo que se efectúe de la ciudad”. Por su parte, Raban (1974, citado por Sarmiento, 1996) afirma que “la ciudad como nosotros la imaginamos, la blanda ciudad de las ilusiones, mitos, aspiraciones, pesadillas, es tan real y quizás más real que la ciudad dura que uno puede localizar en los mapas y las estadísticas, en las monografías de sociología urbana, demografía y arquitectura”. Interesa entonces la ciudad como el espacio que determina una serie de comportamientos, pero también como lugar construido por sus habitantes, por sus miedos y por sus sueños (Rueda, 2000).

Uno de los referentes para construir los imaginarios de ciudad es el de *espacio público*. Para Borja (2003) los espacios públicos se conciben

“como instrumentos de redistribución social y cohesión comunitaria y de autoestima colectiva. Espacios políticos de expresión, formación y representación así como de conflictos”, y continua:

Este espacio público supone el dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad. Se caracteriza físicamente por su accesibilidad, lo que le hace un factor de centralidad. La calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mixturante de grupos y comportamientos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. La calidad, la multiplicación y la accesibilidad de los espacios públicos definirán en buena medida el progreso de la ciudadanía (Borjas, 2003).

Borja (2003) menciona dos aspectos relacionados con el espacio público, los cuáles merecen especial importancia dentro de esta categoría: el barrio y los miedos. “Los territorios de nuestra vida social son hoy más complejos y difusos que en el pasado. El esquema barrio cotidianidad ya no vale para mucha gente”. Sin embargo, interesa el *barrio* como parte de la ciudad, ya que la relación de los individuos con su barrio indica las formas de sentir y habitar la ciudad. Por su parte, el *miedo*, presente en la cotidianidad urbana, por el temor y la desconfianza que producen el espacio público y el otro, “cualquier otro -étnico, social, sexual- que se nos acerca en la calle y es compulsivamente percibido como amenaza” (Martin-Barbero, 1996). Tal como lo señalan Niño, *et al.* (2000), el miedo parte de una base biológica que permite sentirlo, pero el motivo que lo activa es cultural. Los comportamientos guiados por el miedo y los temores que experimentan los individuos dentro del espacio público, proporcionan valiosa información sobre las maneras de percibir y habitar la ciudad, ya que como asegura Reguillo (1998), “El miedo se convierte en operador simbólico que a partir de ciertas creencias modifica el uso de la ciudad” y llega a convertirse en una limitación de participar en el espacio público y de las posibilidades de vivir la ciudad.

Metodología

Para la realización de este estudio se llevó a cabo una indagación cualitativa con grupos de niños escolarizados entre los 9 y 11 años de edad, que se encontraban cursando cuarto y quinto de primaria en colegios pertenecientes a los sectores de estratos bajo, medio y alto de la ciu-

dad⁴. Se escogieron tres colegios por estrato, mediante una tabla de números aleatorios, entre los que cumplían las siguientes características: mixto, jornada diurna y que ofrecieran el ciclo completo de primaria y secundaria⁵. En cada colegio se realizaron cuatro sesiones de trabajo con grupos de ocho niños, cuatro hombres y cuatro mujeres, es decir 24 niños por estrato, para un total de 72 niños involucrados en el proceso de investigación⁶.

Es importante aclarar que al hacer la selección de la población de acuerdo con la estratificación de las instituciones educativas, no siempre el estrato de los niños coincide con el de la ubicación del colegio. Es así, que el grupo de los colegios de estrato bajo estaba conformado por niños de estrato dos y tres, es decir que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo y medio bajo. En los colegios que tienen la clasificación de estrato medio, se encontraban niños de estrato medio bajo y medio alto, aunque la mayoría pertenecían al nivel medio. Por último, de los tres colegios que se encontraban en sectores de estrato alto, uno contaba con una población de niños perteneciente al estrato alto y los otros dos tenían niños de estratos medio, medio alto y alto, predominando el estrato medio alto.

Los datos fueron recogidos a través de la técnica proyectiva del mapa mental⁷, de grupos de discusión y del registro en notas de campo. El análisis se realizó por medio del software Etnograph 5.07, el cual facilitó la clasificación y ubicación de los datos por categorías de análisis.

Es necesario hacer también una precisión a partir de la propuesta metodológica diseñada, pues al desarrollar una investigación cualitativa sobre una población específica, cuya muestra no tiene representación estadística, los resultados hacen referencia a los participantes en el estudio y de ninguna manera pretenden constituir una generalización para todos los niños y niñas de Barranquilla, sin embargo,

4 Según información suministrada por el GISBAQ (Sistema de información geográfica para Barranquilla).

5 Las instituciones escogidas fueron en el estrato bajo: CEB # 151, Intituto Distrital de la Magdalena y colegio Santa Isabel; EM: El Prado, Jerusalem y Nuestra Señora del Pilar; EA: Colombo Arabe, IDPHU y Real de Colombia.

6 Estas sesiones de trabajo se desarrollaron en el período comprendido entre el 27 de octubre de 2004 y el 9 de marzo de 2005.

7 Esta es una de las técnicas de recuperación de Memoria creada por Pilar Riaño.

constituyen un referente muy significativo para la ciudad por la representatividad social de los participantes.

Resultados

A continuación se presentarán los resultados a partir de cada una de las categorías de análisis que se construyeron durante el estudio y en cada caso los hallazgos serán descritos por estrato socioeconómico. Las categorías utilizadas para describir los imaginarios de ciudad son: el espacio de referencia de la ciudad, incluyendo en barrio, el parque y el espacio público; los miedos en la ciudad, los sueños y el futuro de la ciudad; y finalmente, los olores, los colores y los sentimientos de la ciudad.

La ciudad de los niños: del barrio al centro comercial

Para los niños de estrato bajo la ciudad es su barrio y los barrios cercanos donde visitan a sus familiares o amigos. Estos barrios son señalados con nombre propio en sus dibujos. En su ciudad hay tiendas, canchas, parques, puesto de salud, panadería, iglesia, carpintería y autobuses, también hay un árbol donde una niña se sienta a descansar en su caminata diaria del colegio a su casa *“porque el camino es largo”*.

No faltó en sus dibujos lo que tienen en común los niños de todos los estratos: el gusto por los almacenes y los centros comerciales, aunque estos se presentaron en menor medida que en los otros estratos. De los 24 dibujos, 5 tenían centros comerciales y almacenes de cadena cercanos a sus barrios y 2 centros comerciales distantes, ubicados en los sectores de estrato más alto de la ciudad⁸.

Es importante destacar la inclusión que hicieron dos niñas de elementos imaginados o transportados de otros lugares, una dibujó una piscina llena de peces que nunca había visto y otra, dos montañas *“pareci-*

8 Es importante resaltar que en la ciudad de Barranquilla existen Almacenes de Cadena y Centros Comerciales ubicados tanto en estrato bajo –Metrocentro, Vivero Murillo-, medio –Olimpica y Sao- y alto –Buenavista, Éxito, Carrefour, Villa Country-, los cuáles constituyen referencias para cada uno de los estratos, sin embargo, los ubicados en estrato alto se constituyen también como referentes para todos los demás estratos.

das al Nevado del Ruíz”⁹, aunque en Barranquilla no hay montañas. Otra característica que distinguió los dibujos de estrato bajo de los de estrato medio y alto fue la presencia del Río Magdalena¹⁰, lo cual no se debe a una cercanía física con el río puesto que sus barrios quedan muy alejados de él.

La mayor parte de su vivencia de ciudad la tienen en su territorio y en recorridos a pie, pero es quizás esa experiencia cerrada la que los hace imaginar su ciudad con montañas y dibujar el río Magdalena, como si se les hubiera pedido simplemente pintar un paisaje. A estas imágenes inconexas hay que agregarles las de los centros comerciales de estrato alto llenos de lujos expuestos para un consumo que está fuera de su alcance.

Para los niños de estrato medio la ciudad es igual a espacios de consumo, en sus dibujos además de sus casas y colegios, sólo hay supermercados, centros comerciales y almacenes de cadena¹¹. Un ejemplo que demuestra la relación que hacen los niños de estrato medio entre la ciudad y los lugares de consumo es la respuesta de un niño a la pregunta ¿con qué color asocian a Barranquilla?: “Barranquilla es blanca, naranja, amarilla y azul, porque tiene bastantes supermercados que tienen esos colores”.

La ciudad de los niños de estrato alto no está conformada por barrios, como la de los niños de estrato bajo, su ciudad está hecha de edificios. La mayoría no conoce el nombre del barrio en el que vive pero si conoce los nombres de los edificios cercanos y de donde viven amigos y familiares. A la pregunta ¿en qué barrio vives? la mayoría respondió que no sabía, pero un niño contestó: “yo no vivo en ningún barrio, yo vivo en un edificio que se llama Houston”.

En su ciudad hay centros comerciales, clubes sociales, restaurantes y automóviles: catorce niños de veinticuatro dibujaron los últimos centros comerciales construidos en el estrato alto -norte de la ciudad-. En sus dibujos de la ciudad también hay almacenes especializados y de marca

9 Volcán nevado ubicado en la cordillera Central, en el interior del país.

10 Río que atraviesa el país de sur a norte, desembocando en el mar caribe, cerca de la ciudad de Barranquilla

11 Dibujaron la Olímpica, Carrefour, el Éxito, el Vivero y el Buenavista, estos acompañados de sus eslóganes o de un gran símbolo que indica 50% de descuento.

los cuáles son de consumo casi exclusivo de estratos medio alto y alto¹²; el club social Campestre también aparece en los dibujos de varios niños, el gimnasio Body Tech, uno de los más nuevos y costosos de la ciudad y por último un niño dibujó una limosina, aunque en Barranquilla es muy difícil ver una limosina, él asegura haberla visto.

Desplazamiento del barrio al edificio de apartamentos

En los niños de estrato bajo las opiniones sobre sus barrios están divididas, unos dicen que les gusta su barrio porque pueden jugar, porque tienen amigos, o simplemente les gusta todo. Sin embargo otros niños dicen que no les gusta su barrio “*porque la gente es chismosa*”, “*porque a veces hay gente muy mala*” o “*porque hay mucha gente sapa y peleonera*” Otros niños sólo dicen que les gustaría vivir en otros barrios, los cuáles pertenecen al estrato medio.

Cuando se les pidió que contaran sucesos que pasaban en sus barrios todos querían responder y se disputaban la palabra. Cada uno tenía varias historias sobre pandillas, atracos, asesinatos, peleas y disparos, ante esto se les pidió que contaran algo agradable que hubiera pasado en su barrio, la respuesta fue de desilusión ante la emoción que tenían de contar su violenta historia y de silencio al no recordar ningún suceso agradable, por lo que se les permitió que continuaran sus relatos.

Los niños de estrato medio no conocen su barrio, aunque la mayoría saben su nombre o por lo menos creen saberlo. Ellos no recorren sus calles y los juegos entre vecinos se limitan a los parqueaderos de los edificios o dentro de las casas de sus amigos. Aseguran que no los dejan salir solos a la calle porque “*pasan muchos carros*” y otro niño nos cuenta: “*yo no conozco mi barrio porque yo no salgo, yo salgo para otras partes en el carro*”.

Sus relatos de lo que pasa en su barrio son sobre atracos y disparos, pero son muy pocos comparados con la casi ilimitada cantidad de historias violentas de los niños de estrato bajo.

12 Como Home Center y Tower Records, restaurantes tipo McDonalds, la estación de gasolina Petromil, la cual fue construida recientemente con un diseño y servicio moderno, ofrece un minimarket con productos importados y queda ubicada en el estrato alto de la ciudad.

De acuerdo con los dibujos, para los niños de estrato alto el barrio no existe, la referencia se hace en relación con los edificios de apartamentos, ellos no saben en que barrio viven, otros piensan que no viven en barrios y mucho menos alguno sabe una historia sobre algo que haya sucedido en su barrio. La palabra barrio sólo la utilizaron cuando se les preguntó sobre los lugares de Barranquilla que consideraban peligrosos, ya que algunos contestaron “los barrios de por allá abajo”, “los barrios del sur”.

Viva! el Centro Comercial... Abajo! la violencia

Al preguntarles a los niños sobre lo que más les gusta de Barranquilla la respuesta que más predominó en todos los estratos fue la de los centros comerciales y almacenes.

A los niños de estrato bajo les gusta el Buenavista, el Vivero, el Metrocentro, el Villa Country, la Olímpica y el Éxito, la mayoría de éstos de consumo de estratos medio y alto. Quizás es por eso que algunos de los niños que los mencionan los consideran como sitios turísticos de la ciudad, para ellos significa el paseo y encuentro con una ciudad distinta a la que viven desde su barrio. Ellos también mencionan como lo que más les gusta de Barranquilla, las imágenes que tradicionalmente han caracterizado a la ciudad: la cumbia, el carnaval, el estadio Metropolitano, la Catedral, el teatro Municipal Amira de la Rosa, la Plaza de la Paz, el Museo Romántico y la Plaza de la Aduana.

Entre los niños de estrato medio sigue marcándose su relación con los espacios de consumo, con excepción del zoológico y tres referencias a sitios culturales, las respuestas de los niños se centraron en mencionar nombres de centros comerciales y almacenes, uno de ellos respondió “*me gusta que Barranquilla es espaciosa y se pueden construir bastantes almacenes y eso es lo que me gusta*”.

Lo que les gusta a los niños de estrato alto coincide con la ciudad de sus dibujos, les gustan los centros comerciales y almacenes de marca, McDonalds, el Corral (restaurante de hamburguesas); los clubes, el club social Lagos del Caujaral, el Country Club; y los parques de diversiones que se encuentran en los centros comerciales. También hubo una mención del Carnaval y un niño que dijo que lo que más le gusta de Barranquilla es la casa de su abuelo.

Entre las cosas que menos les gustan de la ciudad a los niños de estrato bajo están los arroyos¹³, le sigue la contaminación de calles y ríos, los robos, las peleas, los drogadictos, que maten a la gente, la actitud de las personas adultas hacia los niños, que engañen a los niños con dulces, que les peguen, un niño dice que no le gusta como se maltrata la gente en la vía 40 y en el centro, también mencionan que no les gustan las armas, la guerrilla, los narcotraficantes, los secuestradores, ni los satánicos.

A los niños de estrato medio, al igual que los niños de estrato bajo no les gusta la violencia, los robos, las peleas ni la contaminación, y tampoco les gusta el centro, los barrios peligrosos, las calles porque tienen huecos, que sea tan sucia y el calor. Seis niños pertenecientes al colegio cristiano Jerusalem dijeron que lo que no les gustaba de Barranquilla era el carnaval porque ofendía a Dios y una niña que vive en un barrio de estrato medio bajo, estudiante de un colegio de estrato medio medio dijo: *“a mi no me gusta la gente acá arriba¹⁴, porque la gente es aburrida, las niñas se las pican, se las tiran (son pretensiosas), no me gustaría vivir por acá. Aquí la gente no sale, es aguacate (aburrida), en mi barrio la gente es alegre, cierran las calles y hacen fiestas”*.

La mayoría de lo que no le gusta a los niños de estrato alto está muy ligado a los recorridos que hacen en automóvil: no les gustan las calles porque tienen huecos o son muy angostas, no les gustan los semáforos *“porque siempre aquí en Barranquilla pasan dañados”* o simplemente porque *“son amarillos, son feos”*, nos les gusta *“la gente que cuando va manejando baja el vidrio y gritan, eh tu no sé que y se insultan”*, tampoco les gustan *“esos carros de mula¹⁵ que uno está manejando y entonces se atraviesan con el burrito”*. Otros niños dicen que no les gusta que *“las calles están sucias porque le tiran papeles”*, *“que los parques están mal cuidados”*, *“que la grama en vez de ser verde es amarilla”*. A ellos tampoco les gustan los atracos, la contaminación y el vandalismo. A diferencia de los niños de estrato bajo y algunos de estrato medio que mencio-

-
- 13 Nombre con el que se conoce a las grandes y fuertes corrientes de agua que inundan las calles de la ciudad cuando llueve, situación que se presenta en todos los estratos.
 - 14 Con la expresión “los barrios de arriba” se refiere a los de estrato alto, ya que estos se encuentran al norte de la ciudad y “los barrios de abajo” son los de estrato bajo por encontrarse al sur.
 - 15 Vehículos hechos de madera de tracción animal.

nan los sitios culturales y museos existentes dentro de lo que más les gusta de Barranquilla, los niños de estrato alto reconocen la falta de estos mismos en la ciudad, dicen que lo que no les gusta es que *“no tiene cosas culturales por ejemplo no hay museos como en Bogotá, hay uno pero es pequeño y no es tan lindo”*. Tampoco les gusta el aeropuerto de Barranquilla *“es horrible, es feo”*. No les gusta que *“cuando están construyendo un edificio lo dejan por la mitad entonces la ciudad se ve incompleta, se ve sucia”* y a otro niño no le gusta que *“cuando construyen edificios casi nunca les ponen planta eléctrica para cuando se vaya la luz”*.

Cuidado con los Parques

En relación con los parques no existen diferencias significativas entre los diferentes estratos. Aunque en todos los estratos se encontraron niños que frecuentan parques de la ciudad, muchos tienen quejas o motivos para no ir a ellos: Algunas asociadas con su precario estado, *“Yo no voy a los parques porque los de por mi casa están dañados”* (estrato bajo); con el miedo, *“Me dan miedo los parques porque roban mucho”* (estrato bajo); con la seguridad y el cuidado *“Yo no voy a los parques porque hay mucha gente drogadicta y cosas así y también se siente un ambiente feo porque hay gente que se sienta a hacer sus necesidades, tu vas a ese parque de ahí y huele a puro popo”* (estrato medio)... *“A mi no me gustan los parques de aquí porque están como mal cuidados, la vegetación escasea y las canchas de fútbol son desastrosas y las de básquet”* (estrato alto); así como con sus expectativas *“No voy porque hay mucha hierba y no puedo patinar”* (estrato medio)... *“No voy a los parques porque tengo computador”* (estrato alto).

Del sueño de la ciudad sin... a la ciudad como...

El deseo de una ciudad en paz, sin violencia, se repite en todos los estratos. Cuando piensan cómo les gustaría que fuera su ciudad aparecen los miedos en especial en los niños de estrato bajo, los cuáles no hicieron ninguna referencia al deseo de una ciudad con cosas nuevas o distintas, sólo desearon un ambiente diferente. En sus respuestas el permanente uso de la preposición “sin” mostró su inconformidad con el ahora. A ellos les gustaría una ciudad sin peleas, sin “rateros”, sin guerrilla, sin armas, sin muertos, sin gente mala, sin violencia, sin satánicos, sin crímenes, sin guerra y menos peligrosa. A una niña le gustaría *“que no hablan mal de Barranquilla, en Bogotá y en el exterior dicen que Barran-*

*quilla es la ciudad de los corronchos*¹⁶, *que es corroncholandia, yo quisiera que no fuera así, que no hablen mal de Barranquilla*”

Los niños de estrato medio también sueñan con una ciudad sin guerra, sin violencia, sin guerrilleros, sin ladrones, sin muertos y sin contaminación, pero también les gustaría que Barranquilla fuera como China o como Estados Unidos, países que conocen a través de las imágenes que pasan por la televisión. A un niño le gustaría “*que hubiera nieve y pudiéramos hacer bolas de nieve y tirársela a los otros niños*” como lo ha visto en el programa de caricaturas “Oye, Arnold”.

Tanto en los niños de estrato medio como estrato alto aparece el uso de la preposición “como”, esto es construyen la ciudad soñada a partir de la comparación con otras ciudades que han conocido bien sea a través de la televisión o en sus viajes. Aunque a los niños de estrato alto les gustaría que Barranquilla fuera una ciudad con paz, limpia, segura, sin violencia y sin vandalismo, se inclinan más por desear que Barranquilla sea “*más actualizada como otras ciudades*”, “*que sea como Bogotá*”, “*como Estados Unidos porque hay cosas más avanzadas*”, “*que hubiera nieve para jugar*”, “*que sea como Estados Unidos que hay reglas para todo*”, “*con más centros comerciales, no sólo el Buenavista*” “*deberían traer otras cosas de afuera como Home center, Carrefour, el Éxito, deberían traer otras cosas que todavía no se conocen aquí*” “*que hagan construcciones más productivas e internacionales como Tower Records*”. A otros niños de este estrato les gustaría que los dejaran salir a las calles, que haya parques más bonitos, que la ciudad sea más cultural, que cuiden las plantas, que sea la ciudad más importante del mundo y que hagan un experimento con una flor que absorba el mal olor y lo transforme en un olor agradable.

La ciudad del futuro: ¿un mundo feliz, apocalíptico o ingenuo?

Las imágenes de la ciudad del futuro de los niños de estrato bajo están hechas de esperanza y de las imágenes futuristas que ven en la televisión. En el futuro sus sueños de ciudad se hacen realidad, imaginan que

16 Se les llama corronchos a las personas con pocos modales y de vocabulario rústico. Es la forma despectiva con que los habitantes del interior de Colombia nombran a los costeños.

Barranquilla será hermosa, llena de felicidad, en paz, sin violencia, no habrá guerra, la gente será buena, la gente no se va a odiar entre ellos, sino que todos van a ser amigos, nadie será pobre, todo será gratis. También imaginan que en el futuro habrá platillos voladores, robots y personas que tengan un solo ojo como en el programa de televisión Futurama.

Los niños de estrato medio imaginan un futuro con mucha naturaleza, sin contaminación, con más parques, sin peligro. Los niños del colegio Jerusalem hablan del futuro relacionándolo con la venida de Dios a la tierra: *“Barranquilla va a ser bonita, porque cuando venga Dios va a hacer a Barranquilla bonita”*. Un niño imagina que en el futuro los ríos estarán congelados, para poder patinar sobre ellos. El futuro también está lleno de tecnología, con carros voladores, puertas que se abren solas, robots, naves y *“cosas de lata como en Futurama”*. En las respuestas de dos de niños de este grupo empieza a notarse un tono pesimista de imaginar el futuro: *“va a ser igual que ahora”, “mi papi dice que en 20 años el mar va a ser negro por el petróleo que cae al agua”*

Este tono pesimista se incrementa cuando se les preguntó a los niños de estrato alto cómo imaginan a Barranquilla en el futuro. En este estrato fue donde más se encontraron respuestas de desconfianza hacia el futuro. *“va a tener más basura”, “va a ser más peligrosa”, “si mejoramos la capa de ozono con los carros de luz solar pero si no todo va a ser un desastre, porque imagínate si ahora apenas medio nos ponemos mantener”*. Pero estos niños también tienen imágenes inocentes del futuro: *“va a haber gente buena y no mala”, “los países van a estar unidos y va a haber un solo presidente”, “van a haber más hospitales, más limosinas y más orfanatos”, “va a ser con paz y con más educación para los niños pobres”, “va a tener más comercio y no va a tener contaminación”, “va a ser como España”* y sólo una niña dio una respuesta relacionada con un futuro tecnológico: *“va a ser como en los supersónicos, con carros que vuelan y menos contaminado”*.

¿A qué le temen los niños en la ciudad? al fantasma, a la calle y a la muerte

A través de lo que no les gusta y del ideal de ciudad de los niños se han reflejado también sus temores. Pero al preguntarles directamente sobre los que les hace sentir temor en Barranquilla, los niños de estrato bajo mencionan los barrios que consideran peligrosos, entre ellos, El Bosque,

Revoló, Barrio Abajo, La Chinita, Santuario, Las Nieves, Costa Hermosa, San Nicolás y Carrisal¹⁷. Ellos han oído de sus familiares historias sobre asesinatos, atracos o peleas entre pandillas, que suceden en esos barrios. También le temen a las calles oscuras o solas, a los parques y a las leyendas. Les produce miedo la llorona (personaje fantasmagórico de la mitología rural), la personificación de la muerte, el diablo y un perro fantasma, todos conocen esas historias y aseguran que se les apareció a su abuela, a su tía o a su prima.

Los niños de estrato medio consideran el centro de la ciudad el lugar más peligroso, también mencionan La Chinita¹⁸ como un barrio peligroso, porque han visto en la televisión noticias de atracos y asesinatos en ese barrio. Les produce miedo los callejones, las casas abandonadas y oscuras, las personas extrañas, los carros “*porque atropellan a la gente*” y también fenómenos naturales que no se presentan en la ciudad pero que han visto por televisión: los terremotos y los huracanes.

Los niños de estrato alto le temen a las calles con tráfico, a los carros y a los buses, al centro y a los barrios de estrato bajo a los cuáles llaman “los barrios que quedan por allá abajo”, porque no conocen sus nombres. También consideran peligroso los parques en especial el Parque Rosado y el Patinodromo (ambos ubicados en sectores de estrato alto). Les temen a los lugares oscuros, a las personas que regalan dulces en la calle, a los “locos”, a los mafiosos y a los sicarios.

Aparece también otro tipo de miedo en el ámbito de la ciudad y es el miedo a asumir un cargo público, especialmente la Alcaldía Municipal. En los niños de estrato alto este miedo se expresa en relación con los juicios que hagan de su gestión los ciudadanos, sobretodo porque consideran que pueden ser culpados por las cosas negativas que le sucedan a la ciudad durante su gestión: “*no nos gustaría ser Alcalde porque después nos culpan de todo lo malo*”. Entre los niños de estrato bajo el miedo se expresa en relación con el riesgo que puede correr su vida al asumir este tipo de cargos públicos: “*hay personas que son Alcaldes, son gobernantes y a ellos los matan por estar pendientes de las ciudades, por estar haciendo que las autoridades atrapen a las personas que son malas, enton-*

17 Ubicados en la zona sur occidental de la ciudad - estrato bajo.

18 Ubicado en la zona sur oriental - estrato bajo.

ces cuando ellos salen de la cárcel lo primero que hacen es como saben que lo acusó el Gobernador o el Alcalde, llegan y los matan”.

Del mundo Rosa al mundo Gris

Los niños de estrato bajo le dan color a la ciudad a partir de tres asociaciones: 1. Los colores de la bandera, 2. colores de la naturaleza: “*verde por la naturaleza*”, “*azul por los mares*”, “*verde por el río Magdalena y las plantas*”, “*Rosado porque las flores son rosadas*” y 3. Por asociaciones positivas: “*azul porque es el color de la felicidad*”, “*del color del arco iris porque Barranquilla está llena de fantasía*”, “*de todos los colores porque es muy cultural*” “*rojo por la felicidad*”.

Los niños de estrato medio hacen asociaciones a partir de: 1. los colores de las casas y edificios: “*blanco por el color de las casas*”, “*naranja y roja por el color de los edificios*”, “*blanco, amarilla, naranja y azul por el color de los supermercados*”, “*de todos los colores porque hay casas de todos los colores*”, 2. por los paisajes: “*azul por el cielo*”, “*verde por la naturaleza*”, “*azul por el cielo y el mar*”, “*amarilla por la arena*” y 3. Rojo “*por la sangre de los soldados*”.

La mayoría de las asociaciones que hacen los niños de estrato alto son de una tendencia negativa, para ellos la ciudad es negra “*por el vandalismo*” “*por las personas que mueren y las que quedan tristes*”, gris “*por los árboles secos y el río Magdalena que es negro*”, “*porque hay partes bonitas y otras feas*”, blanco y negro “*por todos los desechos que tiran al río Magdalena*”, “*por un lado es verde, por el Buenavista y por el centro es oscura*” rojo “*por tantas personas que mueren*”, “*por la sangre*”. Las únicas asociaciones que hicieron los niños diferentes a las negativas o pesimistas fueron: “*amarillo, azul y rojo por la bandera de mi país*”, “*verde porque la bandera de Barranquilla tiene verde*”, “*azul porque ese color lo tiene la bandera*” y “*amarillo porque todos los edificios son amarillos*”.

La ciudad huele a alcantarilla

Para la mayoría de niños de estrato bajo la ciudad huele feo por la contaminación, por los arroyos, el agua sucia y el cigarrillo. Pero hay otro grupo de niños para los que la ciudad huele a paz, a tranquilidad, a flores, a aire puro.

En el estrato medio los niños dicen que huele a alcantarilla, a contaminación, al humo de los carros y los buses, o a basura. Otros asocian el

olor de la ciudad con comida: les huele a asado, a carne, pizza, pollo frito; y hay otros a los que no les huele a nada.

A los niños de estrato alto la ciudad les huele a muchas cosas: a fútbol, a agua salada, a bebe, a naturaleza, a feo por la contaminación, a basura, a gas y humo, a quemado, a loco, a pescado podrido. Un niño dice que “por el Buenavista huele rico, como si fuera a llover y por el centro huele a pura basura”.

Barranquilla: mi vida, la puerta de oro o el fútbol

Los niños de estrato bajo expresan sus sentimientos hacia la ciudad con frases como: “*Barranquilla es mi vida entera, porque me gusta mucho*”, “*Barranquilla es muy bonita*” “*me gusta todo de Barranquilla*”.

Los niños de estrato medio se refieren a ella con frases aprendidas que identifican a la ciudad, aunque no conocen muy bien las razones por las que se le ha llamado así “*Barranquilla es puerta de oro porque tiene muchas cosas bonitas*” “*A Barranquilla le dicen Puerta de Oro, pero no se porqué, porque es bonita*”.

En el estrato alto las frases que demostraron mayor sentido de pertenencia con la ciudad estaban relacionadas con el Júnior, equipo de fútbol local: “*Júnior tu papá lo demás no vale nada*”, “*el Júnior nos pertenece a nosotros los barranquilleros*”.

Discusión

Las imágenes que los niños tienen de la ciudad definen el uso del espacio público. Por lo tanto, los mapas mentales elaborados por los niños hablan de las maneras que tienen de habitar la ciudad y permiten concluir que el barrio es la ciudad para los niños de estrato bajo, con esporádicas visitas “turísticas” a los centros comerciales. Para los de estrato medio está hecha de almacenes de cadena y centros comerciales y los niños de estrato alto habitan la ciudad desde los edificios, restaurantes y almacenes de marca. La relación con el barrio también se convierte en un indicador de los modos de vivir en la ciudad. En este sentido se encontró que el barrio no es un referente de la ciudad para todos los estratos. Borja (2003) asegura que el esquema barrio cotidianidad ya no vale para mucha gente, este podría ser el caso de los niños de estrato medio y alto, que al hacer sus recorridos de la ciudad en automóvil sus referencias están

marcadas por el punto de partida -el edificio- y el punto de llegada -el centro comercial- y un punto intermedio, la estación de gasolina. Esto en contraste con la experiencia del niño de estrato bajo que recorre su barrio a pie, se detiene en el camino y puede observar cada una de las cosas que hay a su alrededor. Asimismo, los niños de estrato bajo hablan del chisme, de la leyenda popular y de los conflictos entre vecinos, donde subsiste de alguna manera la oralidad primaria como dinámica de la cultura. Esto a su vez sustenta la tesis presentada por Jiménez (1998) en la cual se plantea que *“el desarrollo de la sociabilidad de un vecindario ha sido, en la ciudad tradicional, un hecho de las clases populares, mientras que las clases burguesas mantenían relaciones sociales mucho más difusas en el espacio urbano”*.

En los niños de estrato alto la palabra barrio comienza a tener una carga semántica relacionada con lo peligroso, ya que les suena a territorios de estrato bajo, donde vive *“gente fea”*. Por su parte los niños de estrato bajo consideran a los barrios y las personas de estrato alto aburridas y pretenciosas, y aunque les gusta y disfrutan vivir en su barrio porque lo consideran alegre, este tipo de comentarios también reflejan la exclusión que sienten dentro de la ciudad. Pero este es un sentimiento paradójico que no es igual para todos los niños de estrato bajo que participaron en el estudio, pues a gran parte de ellos no les gusta su barrio porque también lo consideran peligroso y desean vivir en barrios de estrato medio.

Por otro lado, el gusto por los centros comerciales y almacenes es compartido por los niños de todos los estratos y es la referencia de la ciudad más constante, predominando en el estrato medio. El centro comercial parece haberse convertido en un espacio de encuentro entre los diferentes estratos y un modo de habitar la ciudad desde los espacios de consumo. Los centros comerciales son visitados como espacios de recreación, o sitios de estar sin metas específicas, en los que es posible transitar y encontrarse, resultado similar a investigaciones anteriores desarrolladas en la ciudad (Flores, 2000). Lo que implica, en muchos casos, una despreocupación y abandono de los espacios públicos. El papel de los parques y la necesidad de crear espacios públicos de encuentro y esparcimiento, ha sido desplazada por las atracciones mecánicas que se encuentran dentro de los centros comerciales, por los clubes sociales en el caso de los niños de estrato alto y por el deseo de tener más centros comerciales en la ciudad. Esto disminuye notablemente la posibilidad de una mayor producción cultural y de disfrutar de una calidad de vida fuera del es-

pacio privado, excluyendo así a las personas que no tienen acceso a estos lugares. Por su parte, los pocos parques que existen tampoco constituyen una oferta de espacio público atractiva en tanto se encuentran en mal estado y lejos de constituir un espacio de encuentro para los niños, son escenarios más identificados con lugares de miedo.

No obstante, los niños de estrato bajo también nombran como lo que más les gusta de la ciudad los lugares que conforman los referentes iconográficos más comunes, reconocidos por su arquitectura como símbolos de la ciudad, o por ser los más representativos espacios de actividades culturales (teatro, museo) que existen en Barranquilla. Generalmente, estos espacios son visitados dentro de las rutinas escolares o familiares de encuentro con la “otra ciudad”, la que se halla fuera de las fronteras de su barrio. Esto contrasta con uno de los aspectos que no les gusta de la ciudad a los niños de estrato alto, la falta de museos y otros espacios de vida cultural. Y se explica porque cuando la ciudad es el barrio ir al centro comercial o a la “otra ciudad” es turismo, se convierte en el único referente, mientras que la experiencia de viajeros de los niños de estrato alto les permite contar con otros referentes con los cuáles confrontar su ciudad. Otro aspecto que se puede concluir es la atracción que produce en los niños de estas edades este tipo de consumo cultural –artístico-, interés que en la mayoría de los casos se pierde por la falta de espacios y actividades que incentiven la vida cultural en Barranquilla.

Por otra parte se puede deducir que la ciudad soñada de los niños está determinada por distintos referentes según el estrato. Para el estrato bajo el ideal de ciudad está influenciado por la experiencia cercana de violencia cotidiana que desean eliminar de su territorio, en el estrato medio el ideal está mediado por lo que ven en la televisión y en el estrato alto marcado por los viajes a ciudades y países con los que comparan a Barranquilla.

Con relación a las maneras como los niños imaginan la ciudad del futuro, predomina en los niños de estrato bajo el optimismo como un deseo de mejorar su situación, o como una manera de construir una motivación para vivir a pesar de sus circunstancias, a diferencia de los niños de estrato alto, quiénes a pesar de ser ellos los que más disfrutaban de los privilegios de la ciudad, tienen imágenes más pesimistas del futuro, como una manera de conjurar el miedo a perder la posición o las condiciones en las cuáles están viviendo. Estos resultados contrastan con los de López de la Roche (2000) al estudiar las ciudades de Pereira y Cali, también en Co-

lombia, en tanto en sus hallazgos fueron los niños de estrato bajo quienes presentaron mayor pesimismo sobre el futuro.

En cuanto a la percepción del color de la ciudad, en términos de la simbología que le dan al color, se repite la mirada positiva de los niños de estrato bajo versus el pesimismo de los niños de estrato alto, a pesar de que los niños de estrato bajo son los que están más cerca de la violencia y la precariedad de la ciudad. Por su parte, en los niños de estrato medio hay menos simbolismo y el color de la ciudad está relacionado predominantemente con el color de las edificaciones.

Vale la pena resaltar la manera como los imaginarios y deseos de los niños de estrato bajo sobre la ciudad contrastan con los relatos que realizan de la vida cotidiana de sus barrios, pues la ingenuidad y optimismo de sus imágenes y sueños sobre la ciudad se contraponen con la crudeza de la violencia de sus propios relatos sobre el barrio y la emoción y protagonismo con la que los expresan.

Por otro lado, la mayoría de los niños del estudio asocian la ciudad con olores desagradables, lo que reafirma lo encontrado en la investigación sobre imaginarios urbanos de los barranquilleros (Flores, 2000) que indica que “*en el imaginario del barranquillero la ciudad huele a basura, humos de carro, alcantarilla o, en el mejor de los casos, a comida*”. Lo único que diferencia entre los distintos estratos es la característica que cada uno da a lo desagradable.

El temor a la violencia atraviesa la mayoría de las categorías, al igual que en la investigación los niños como audiencias (López de la Roche, 2000). El miedo es un sentimiento muy marcado en los imaginarios que los niños tienen sobre la ciudad, es un sentimiento que se aprende en diferentes ámbitos que van desde los relatos de la familia, las imágenes de la televisión o su propia experiencia. En los relatos de la familia se recrean los miedos que van desde las leyendas a las historias de la guerra, en la televisión se recrea igualmente la guerra y las imágenes violentas del conflicto por el que atraviesa actualmente el país y en la experiencia propia se vivencia el miedo a la vivencia de la calle, del tráfico, del parque abandonado y del atraco, que van configurando un miedo a la presencia del otro en la ciudad.

Adicionalmente, se podrían agregar a manera de conclusión que, en general, las formas de percibir y habitar la ciudad entre los niños de Barranquilla están muy marcadas por el estrato socioeconómico. Inclu-

sive, en las categorías en las que se presentaron más diferencias entre los imaginarios sobre ciudad de los niños del estrato bajo y alto, el estrato medio presentó unos resultados intermedios con respuestas compartidas por ambos estratos en contradicción, pero que en conjunto también expresaban una diferenciación.

Ahora bien, estos imaginarios de los niños sobre la ciudad tienen implicaciones profundas sobre su forma de percibir su actuación como ciudadanos, pues es la ciudad por excelencia el espacio de la ciudadanía. En tal sentido, la identificación del espacio público limitada a los espacios de consumo, la precaria valoración de los espacios como la calle y el parque y los miedos de actuar en el espacio público se constituyen en limitantes para el ejercicio de la ciudadanía.

Sin embargo, estas percepciones de los niños y niñas de la ciudad, nos plantean un reto para seguir indagando y para adelantar formas innovadoras de comprometer a los ciudadanos en el cuidado y creación del espacio público.

Agradecimientos

Al grupo de estudiantes del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad del Norte, conformado por Loraine Gómez, Martha Vergara, Milagros Friend, Lina Macías, Kelly Ortiz, Greisy Roncallo, Luz Angie Ordoñez y Kelly Quintero, quienes adelantan sus tesis de pre-grado en el marco del proyecto y a los estudiantes, profesores y directivos de los diferentes Centros Educativos que participaron en la investigación.

Referencias bibliográficas

- Borja, Jordi (2001). Ciudadanía y espacio público. Los movimientos ciudadanos por la paz: ¿unidos en la dispersión? En **Revista Foro**, Num 40 Pág. 67 – 80. dic 2000 – Ene 2001. Bogotá: Ediciones foro Nacional por Colombia.
- Borja, Jordi (2003). **La Ciudad Conquistada**. Madrid: Ed. Alianza. 378 pgs.
- Bueno, Adilem y Márquez, Viviana (2003). “Consumos culturales mass mediáticos en tiempos de globalización”. En línea: <http://www.comunit.com/la/pensamientoestrategico/lasth/lasld-764.html>. (Consultado: s/f).

- Briones, Marena (1999). "Comentario". Carrión, Ferando. y Wollrad, Dorte. (Ed.). **La ciudad, escenario de comunicación**. Quito: FLACSO.
- Carrión, Juan Manuel (1999). El imaginario nacional norteamericano y el nacionalismo puertorriqueño. En **Revista de Ciencias Sociales**. Nueva época. No. 7:66-101 (Río Piedras).
- Durand, Gilbert (1968). La imaginación simbólica. Citado por Niño, S. et al. Territorios del miedo en Santafe de Bogotá: imaginarios de sus ciudadanos. En línea: http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen13/NINO_OTROS.htm. (Consultado: s/f).
- Flores, Pamela (2000). Reconstrucción del imaginario urbano de Barranquilla (Colombia): de la ciudad mediada a la ciudad soñada. En **Revista de Investigación & Desarrollo**, Vol. 8 (2), 216 – 243.
- Guzmán Cárdenas, Carlos (1997). "Las nuevas síntesis urbanas de una ciudadanía cultural. La ciudad como objeto de consumo cultural". En línea: <http://www.campus-oei.org/sintesis.htm> (Consultado: s/f).
- Jiménez, Luis Carlos (1998). "El barrio, lugar entre la ciudad y la vivienda". En **Serie Ciudad y Hábitat No 5**. En línea: www.barriotaller.org.co (Consultado: s/f).
- López, Maritza (2000). **El mundo: ámbito imaginario de los niños. En Los niños como audiencias**. Bogotá: Da Vinci Editores. Pág. 267.
- Martín-Barbero, Jesús (1996) "Comunicación y Ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios". Giraldo, F. y Viviescas, F. (Ed.). **Pensar la Ciudad**. Bogotá: TM editores. Pág. 63.
- Moreno López, Salvador (2002). Los imaginarios sociales en la comunicación interpersonal. En **Revista Razón y Palabra**, No 25.
- Niño, Soledad *et al.* (2000) Territorios del miedo en Santafe de Bogotá: imaginarios de sus ciudadanos. En línea: http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen13/NINO_OTROS.htm. (Consultado: s/f).
- Pintos, Juan Luis (2000). Construyendo realidad (es): Los Imaginarios Sociales. En línea: <http://web.usc.es/~jlpintos> (Consultado: s/f).
- Reguillo, Rossana (1998). **Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad**. Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. Recife: Universidad Católica de Pernambuco.
- Rueda, Amanda (2000). **Imágenes de barrio y ciudad. En Los niños como audiencias**. Bogotá: Da Vinci Editores. Pág. 184.
- Sarmiento, Libardo (1996). "Individualización, autonomía y ciudad". Giraldo, F. y Viviescas, F. (Ed.). **Pensar la Ciudad**. Bogotá: TM editores. Págs. 265 – 286.

- Silva, Armando. (1997). **Imaginario Urbanos**. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Pág. 91.
- Schmucler, Hector y Terrero, Patricia (1992). Nuevas Tecnologías y transformación del Espacio Público. Buenos Aires 1970-1990. En **TELOS/32**. Madrid. pp. 27-33.
- Tonucci, Francesco (1997). **La ciudad de los niños**. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.